

¿Hemos dejado de ser competitivos?



Bernardo Villazán
Consejero Delegado
de Lucent
Technologies

El Libro Blanco sobre la situación del Sistema Español de Innovación de la Fundación Cotec, se hace eco de la siguiente realidad: España no ha alcanzado la suficiente dimensión para ser competitiva en el mercado globalizado y espera aún una explosión tecnológica. Es decir, el I+D+i sigue siendo la asignatura pendiente de la economía española.

El citado estudio concluye que España tiene una dimensión innovadora demasiado pequeña para asumir el papel de motor y desarrollo económico, como pieza clave de competitividad. En este sentido, si nos comparamos con Europa, la distancia que nos separa de nuestros socios europeos sigue siendo tan grande que, si no se produce una verdadera explosión del sistema, necesitaremos décadas para alcanzarlos. Dicho de otra forma y en palabras de Cervantes: "Quien sigue al que cabalga no ensilla cuando quiere".

Si analizamos el panorama económico actual, el tema podría parecer todavía más desalentador, pues asistimos casi todos los días a la "deslocaliza-

ción" de numerosas compañías en busca de menores costes laborales para sus procesos productivos. Una convulsión del mercado laboral, según los analistas, que ha afectado a numerosos sectores, algunos de ellos como: los fabricantes de equipos de telecomunicaciones, la electrónica de consumo, el textil o la industria de la automoción, castigados duramente.

Pero este proceso de deslocalización no es un fenómeno nuevo para nosotros. España, en su momento, al igual que sucede hoy con países del antiguo telón de acero, fue destino de inversiones importantes directas destinadas a la creación de plantas de producción de diferentes sectores. La razón fundamental, al igual que hoy, los costes laborales. En aquel entonces fuimos competitivos. Hoy aparentemente no. Al menos si las decisiones se tomaran exclusivamente en base a un único concepto: el coste laboral.

También es cierto que son pocas las grandes empresas de sectores intensivos en tecnología que actúan como locomotoras para sus proveedores y clientes. Una gran parte de nuestro tejido productivo se dedica a tareas de niveles tecnológicos medios o bajos, o al uso de tecnología incorporada en bienes de equipo y en productos semielaborados, lo que lleva a mejoras competitivas de corta duración y poco diferenciadoras en un mercado global. Por otra parte, la aparición de nuevas empresas de base tecnológica es todavía poco frecuente, por lo que el valor añadido, el empleo y las ventas en estos sectores, no han aumentado al ritmo habitual en Europa y EEUU.

¿Es entonces cierto que hemos dejado de ser competitivos?. En mi opinión esto no es a sí. Estoy firmemente convencido de que somos competitivos, y que además se da la circunstancia de que estamos ante una ventana de oportunidad muy interesante, para tratar de atraer a España

.....

“Gran parte de nuestro tejido productivo se dedica a tareas de niveles tecnológicos medios o bajos, o al uso de tecnología incorporada en bienes de equipo y en productos semielaborados, lo que lleva a mejoras competitivas de corta duración y poco diferenciadoras en un mercado global”

.....

inversiones directas para la creación de centros de I+D+i.

De hecho a lo largo de los últimos dos años, se han logrado "localizar" en nuestro País centros de Investigación, Desarrollo e Innovación de algunas grandes multinacionales Europeas y Americanas, con la consiguiente creación de empleo neto en puestos de alto valor añadido.

Estas referencias –en algunos casos poco conocidas pero que son una realidad hoy– demuestran que tenemos buenas armas para competir con honestidad en un mercado global y que sabemos qué hacer para conseguir tener éxito.

Para ello es de gran ayuda el claro interés de la Administración Pública en aquellas iniciativas que incentiven el desarrollo de la investigación, especialmente en el sector de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

El sistema público de I+D ha mantenido un crecimiento cons-

tante en los seis últimos años, tanto en tamaño como en calidad. Así, los fondos para actividades de ciencia, tecnología e innovación que dedica el Estado español han crecido significativamente y han superado los 4.000 millones de euros en 2004. Incluso en fechas recientes hemos conocido la creación del nuevo fondo de fondos de capital riesgo de la mano del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Nuestro esfuerzo para hacer de esto una realidad, ha de estar focalizado en la educación, en la inversión en nuevas tecnologías y en la innovación, todo ello con el objetivo de crear una realidad socioeconómica que potencie España frente a otros competidores europeos y mundiales.

Es un hecho que la tecnología eleva el potencial de crecimiento de una economía. Durante los últimos diez años hemos asistido en España a un fenómeno de transformación de las Telecomu-

nicaciones, gracias a la explosión de Internet y a la nueva concepción de la comunicación móvil, aportando usos diferentes de las mismas. Gracias a ello, nuestro tejido empresarial puede optimizar procesos para competir con aquellos países de nuestro entorno, y alcanzar en un primer estadio la convergencia real con Europa.

El crecimiento económico sostenido y la prosperidad duradera dependerán en gran medida del establecimiento de una economía basada en el conocimiento, de la existencia de un alto nivel de investigación y desarrollo, y del despliegue de una cultura de innovación científica y tecnológica.

Anticipar, competir con honestidad para ganar, ejecutar y cumplir en base a las promesas realizadas, aprender continuamente y crecer para mejorar como personas y como sociedad. El futuro depende en gran medida de nosotros mismos. Somos y seremos competitivos. ♦

Velocidad



Javier Domínguez
Responsable de la
División de Consumo
de Panasonic España

Se ha disparado, en el acceso a la red de telecomunicaciones, la carrera para aumentar la velocidad. La publicidad soporta todo. El "mega" es

ahora la referencia básica cuando hasta hace muy poco el "kilo" caracterizaba una "banda ancha". Con timidez se anticipa el mayor riesgo de saturación -lo que obligará a dar preferencia a algunas aplicaciones- y la limitación asociada con la longitud del par de cobre que reducirá el número de hogares que puedan disfrutar de los "megas" que tan generosamente se publicitan. No sería extraño que, en un

futuro, los anuncios inmobiliarios incorporaran el valor de la velocidad que puede disponerse desde una vivienda.

Emulando a la red de carreteras, analogía que frecuentemente se utiliza para explicar la configuración de Internet, deberían introducirse controles de la velocidad y un carné por puntos que penalice a los prestadores de acceso que incumplan los valores contratados. ♦